

EL NACIONAL COMUNISMO EN LA U.R.S.S.

VASYL MARKUS,
de la Universidad de Nôtre Dame

EN LOS ESTUDIOS sobre las manifestaciones del llamado Nacional Comunismo, actualmente de moda en el mundo comunista, que es también conocido vulgarmente como "Titoísmo" o "Gomulkaísmo", muchos investigadores de la Unión Soviética no toman en cuenta a los precursores de esta herejía comunista. El Comunismo, como doctrina internacional y el Bolchevismo, como su encarnación práctica en Europa Oriental y en Asia, chocaron, en su inicio, con los problemas nacionales de los pueblos no rusos. Al adquirir gradualmente una forma rusa y contenidos imperialistas, el Bolchevismo pronto se encontró en pugna no sólo con los elementos democrático burgueses de las naciones rusas, sino también con los comunistas auténticos de esas naciones.

P. Chatara, autor georgiano que vive en Occidente, señala el hecho de que la mayoría de los comunistas de Georgia (Caucasia) eran "titoístas" potenciales aun antes de 1939. Dice: "El Titoísmo es una palabra nueva, pero es un concepto antiguo".¹

J. J. Risheter, experto americano sobre asuntos soviéticos, dice en su prólogo al libro de J. Lavrinenko, sobre el comunismo ucraniano:

Aunque los dirigentes del Partido Comunista Yugoslavo fueron los primeros que se batieron con éxito con Moscú, no fueron los primeros en experimentar dudas respecto a la conveniencia de una estrecha colaboración con el Kremlin. Los primeros comunistas que comprendieron la extrema incapacidad de reconciliación entre el Soviet y las ramas nacionales del comunismo fueron los bolcheviques ucranianos.²

Evidentemente, para entender mejor el fenómeno del "Titoísmo" actual o "Gomulkaísmo" y sus correspondientes movimientos en otras democracias populares, es necesario estudiar más profundamente la política nacional comunista, especialmente la oposición nacional en los partidos políticos de las repúblicas soviéticas.

¿Cuáles son los rasgos comunes del "Titoísmo" yugoslavo y los movimientos especiales del Nacional Comunismo dentro de las naciones no rusas de la U.R.S.S.?

*El nacional-comunismo en los pueblos de la
Unión Soviética*

El primer momento corresponde *al rechazo del principio de falso internacionalismo*, bajo cuyo manto el movimiento comunista de los distintos países y los gobiernos por él dirigidos deberían sujetarse a la dirección de un nacional-comunismo, es decir, del ruso, el que desde un principio se había abrogado la dirección del comunismo internacional. Ésta es, en síntesis, la acusación contra el principio del satelitismo en un amplio sentido de la palabra. Tiene gran importancia tanto desde un punto de vista político estatal como partidista político, porque significa la autonomía de las organizaciones del partido y su independencia de la Central del Partido rusa o de sus hábiles aparatos, en una época la Comintern, y desde hace poco el Buró de Información, de los cuales se vale el comunismo ruso.

El segundo momento corresponde al planteamiento *del camino propio nacional en la construcción del Socialismo*. El planteamiento ha sido tomado ya de la nueva terminología, pero corresponde a aquellas manifestaciones del nacional-comunismo que se presentaron desde el primer periodo de la historia de las repúblicas soviéticas dentro de los distintos países soviéticos. No se trata sólo de conservar el carácter nacional de las organizaciones partidistas o de hacer resaltar la importancia de las condiciones nacionales en general en la

construcción de la sociedad socialista como contrapeso frente al falso internacionalismo predicado por Moscú, sino del camino propio, especial en la construcción económica y en el desarrollo cultural nacional.

Un tercer elemento, que nos interesa tener presente, es la concepción de internacionalismo, que discrepa del concepto bolchevique. El nacional-comunismo, antes como ahora, se sustenta sobre el principio de la solidaridad internacional de los movimientos comunistas, partiendo del punto de vista de que el desarrollo socialista conduciría a la revolución socialista en el mundo. En relación con el segundo elemento a que antes aludimos, es decir, de la tesis del camino nacional en la construcción del socialismo, se enfatiza que la organización de la revolución mundial no es la meta principal de los regímenes comunistas nacionales que se constituyan. En las interrelaciones entre los diferentes movimientos comunistas y socialistas acepta el principio de la igualdad en derechos y en autonomía, así como la no intervención en los asuntos interiores. Este principio tiene validez también en las relaciones entre los distintos estados socialistas.

Podrían citarse todavía otros principios del nacional-comunismo, referentes a su política interior y exterior, pero pertenecen, por una parte, al acervo general del comunismo, o son producto de las circunstancias internacionales como, por ejemplo, aquellas en las que el comunismo yugoslavo nació y se desarrolló.

Puede todavía hacerse una observación: algunos movimientos y orientaciones se apoyan en determinadas autoridades; se buscan sus propios profetas. También para el titoísmo, el marxismo y el leninismo significan la base fundamental de su existencia. En estos puntos principales coinciden totalmente el bolchevismo soviético y el titoísmo, así como los comunismos nacionales antes existentes y los que están en formación; aunque, naturalmente, con variadas interpretaciones de la doctrina marxista leninista. Sin hacer un análisis profundo de esta aseveración, quisiéramos sólo hacer resaltar objetivamente que el titoísmo se justifica más, con apoyo en la teoría leninista, que el bolchevismo de Stalin y Jruschov. Sin em-

bargo, la aplicación de la política leninista se ha alejado mucho de la teoría (aunque no en la proporción en que lo han hecho sus sucesores), razón por la cual los bolcheviques necesitan apoyarse en la autoridad de sus profetas.

Se podría preguntar si este nacional-comunismo se cubre con el manto de lo que la fraseología bolchevique señala con el nombre de "nacionalismo burgués". La respuesta es negativa. La expresión soviética "nacionalismo burgués" carecía de una connotación precisa desde un principio: abarcaba todos los movimientos nacionales en el más amplio sentido de la palabra. Servía a los bolcheviques como uno de los tantos motivos para denunciar cualquier movimiento de oposición dentro del sistema soviético. Ante los ojos de los bolcheviques pasaban por "nacionalistas burgueses", por ejemplo, el Presidente de la República Independiente Georgiana, Jordania, así como todos los emigrados georgianos. Los viejos bolcheviques georgianos Budu Mdivani y Makharadze eran calificados en la misma forma, a pesar de ser en realidad auténticos titoístas georgianos a quienes aún ahora se les reconoce como "representantes del movimiento separatista nacionalista". Nacionalistas burgueses fueron para Moscú los dirigentes comunistas georgianos liquidados el año de 1937, así como todos los adeptos de Beria en Transcaucasia, incluyendo a los jefes de la M.V.D. a quienes en cierta época se había reconocido un carácter solamente nacionalista.

El "nacionalismo burgués" significa, según la concepción soviética actual, no sólo todo aquello que no encaja dentro del sistema comunista, sino todos los fenómenos de conciencia nacional y cualquier movimiento que, inclusive, coincida con el programa comunista.

Trotsky, quizá el mejor internacionalista entre los teóricos y prácticos soviéticos, escribía el año 1939:

En la U.R.S.S., durante el régimen de Stalin fueron denunciadas muchas aspiraciones legítimas de los pueblos oprimidos como manifestaciones de nacionalismo burgués.

Esta opresión nacional condujo, según Trotsky, a un "freno en el desarrollo nacional independiente de los pueblos".³

La política de nacionalidades de los bolcheviques

Para comenzar, es necesario recordar someramente los principios básicos de la política soviética nacional, a fin de comprender mejor la aparición del nacional-comunismo.

Independientemente de su dogmatismo, el comunismo ruso se manifestaba como una doctrina extremadamente flexible, en cuya aplicación práctica eran permitidas muchas libertades. A los bolcheviques nunca les faltó una actitud positivista y una concepción empírica frente a diferentes problemas actuales. Uno de estos problemas era precisamente la política nacional.

La socialdemocracia rusa y su rama bolchevique reclamaban desde un principio una modificación radical del régimen dentro del imperio ruso, así como una reestructuración completa de su sistema socioeconómico. El aspecto internacional del movimiento, la revolución mundial y la implantación de la dictadura del proletariado, correspondían a proyectos posteriores. Uno de los problemas rusos interiores más importantes del Imperio era la cuestión interior, es decir, el futuro de la mayoría de la población del imperio ruso.

Lenin mismo y otros dirigentes bolcheviques utilizaban con frecuencia el hecho de la opresión nacional como un arma contra la autocracia zarista, aunque sin haberse planteado un programa propio en la problemática nacional. La fórmula de la "autodeterminación de los pueblos", incorporada al programa del partido revolucionario socialdemócrata ruso, bajo la presión de la Internacional Socialista, no había sido elaborada concretamene. No fue sino hasta la Revolución rusa de 1917, que en los países no rusos también tuvo un carácter nacionalista, cuando los bolcheviques se vieron obligados a elaborar un programa sobre su propia política nacionalista.

La conocida "Declaración de los derechos de los Pueblos de Rusia" del 16 de noviembre de 1917, ratificada por el Consejo de Comisarios de la Rusia Soviética, con las firmas de Lenin y Stalin, ofrecía a los países de Rusia amplias con-

cesiones. Les concedía el "derecho a la autodeterminación que podría llegar hasta la separación y la constitución de un estado independiente". Dos motivos determinaron la formulación de la política nacional de los bolcheviques rusos: a) el hecho de la autodeterminación revolucionaria de una serie de pueblos, cuyos dirigentes pertenecían a círculos liberales demócratas, es decir, burgueses; b) el afán de aprovechar, en su lucha por afianzar el régimen soviético, las aspiraciones nacionalistas que se habían despertado, superando las fórmulas burguesas, en los distintos pueblos.

El derecho de autodeterminación, planteado por los rusos debería, en concepto de sus autores, tener un efecto contrario a su esencia misma. Tenía por objeto neutralizar los movimientos nacionalistas nacientes dentro del territorio del antiguo imperio zarista e integrarlos en una unidad, como estados proletarios. Este objetivo fue logrado por los rusos bolcheviques, y lo aceptaron no sólo una porción del proletariado no ruso, sino también algunos grupos de intelectuales de izquierda.

La aplicación de este principio no fue siempre uniforme en los casos concretos. Los bolcheviques toleraron la separación de Polonia y Finlandia desde el principio de la revolución. Por lo que respecta a Ucrania, a los países transcaucásicos y a Turkestán, limitaron la realización de la autodeterminación, que éstos reclamaban, a una autonomía territorial nada más. Sólo la difícil situación internacional de la Rusia Soviética obligó a sus dirigentes a reconocer provisoriamente la independencia de la República Popular Ucraniana, de Georgia, de Armenia y de Azerbaidjan, y a pactar con ellos. En el momento en que la situación militar y política fue favorable a los bolcheviques, negaron el derecho a la autodeterminación proclamado por ellos en nombre, no del imperio de los zares, sino del proletariado.

En el XII Congreso del Partido Comunista Ruso de los bolcheviques, Stalin daba la siguiente interpretación al derecho de autodeterminación:

No hay que olvidar que además del derecho de autodeterminación de los pueblos está el derecho de la clase

trabajadora a fortalecer su poder y a este último derecho debe supeditarse el derecho de autodeterminación. Hay casos en que el derecho de autodeterminación entra en conflicto con el otro derecho, de superior categoría, con el derecho de la clase trabajadora, que ha tenido acceso al poder, a fortalecer su poderío. En tales casos, y esto debe decirse abiertamente, el derecho a la autodeterminación no puede ni debe ser un obstáculo para la realización del derecho de la clase obrera a su dictadura.⁴

El sistema jurídico de gobierno adoptado más tarde por las repúblicas soviéticas en sus relaciones mutuas, no corresponde orgánicamente de ninguna manera al programa bolchevique; a los bolcheviques rusos nada podía serles más extraño que el federalismo. La formación de repúblicas soviéticas nacionales aisladas y su fusión con la U.R.S.S. sobre una base federal no es otra cosa sino una concesión al nacionalismo naciente de los países de la antigua Rusia. En el programa de los bolcheviques el federalismo no encajó sino hasta el momento en que, en los territorios limítrofes de Rusia, se formaron una serie de estados nacionales, y cuando aún dentro del propio territorio de la actual República Rusa federativa surgieron diferentes consejos locales, comunas y repúblicas. Pero ni siquiera entonces el principio del federalismo tuvo una aplicación correcta y amplia. En el II Congreso de la Comintern, en junio de 1920, Lenin sostenía que "La federación es sólo una forma de transición hacia la total unidad de los trabajadores de todas las naciones".⁵

El estado centralista con autonomía nacional cultural de los diferentes pueblos era el verdadero objetivo de los bolcheviques rusos. En la misma forma descartaron el desarrollo y la actividad de los distintos partidos comunistas. Los esfuerzos por integrar partidos comunistas nacionales chocaron siempre con la resistencia de los bolcheviques rusos; se toleraron iniciativas aisladas para la formación de partidos semiautónomos en Ucrania, Georgia y Armenia (y actualmente la organización de partidos en todas las repúblicas no rusas), en tanto constituyeran un compromiso con los nacionalismos locales. Que ésta no era la línea del partido de los

bolcheviques lo demuestran las fluctuaciones en su conducta, por ejemplo en relación con la organización comunista en Ucrania. En abril de 1918 constituyeron los bolcheviques un partido comunista en Ucrania; en el verano de 1918 Moscú lo disolvió y constituyó sólo una Organización Comunista regional de Ucrania; más tarde se reorganizó, pero dentro del marco del partido comunista ruso. Tampoco se permitían los intentos de establecer contactos directos entre las organizaciones comunistas locales y la Comintern.

Es bien sabido que en la integración de unidades estatales soviéticas dentro del antiguo territorio ruso, tampoco se tomó en cuenta, como regla general, el principio nacionalista. A principios de 1918 se formaron en el territorio ucraniano cinco repúblicas soviéticas y Moscú se negó a incorporar al estado ucraniano Donetsk-Kryvy, Rih, Becka y Taurien. Sólo frente a la presión de los bolcheviques ucranianos (Skrypyuk, entre otros), la República Ucraniana pudo absorber la porción más amplia del territorio étnico. La República Soviética Bielorrusa, que se constituyó en enero de 1921, sólo abarcó 55 000 Km² y 11 y medio millones de habitantes; más de 3 millones de bielorusos quedaron fuera del perímetro de la república. A los pueblos transcaucásicos se les impuso, en 1922, la forma federativa de organización, la cual se suprimió nuevamente en 1936, en vista de que la política soviética no la necesitaba más para sus planes. Por lo tanto, para la política nacional de los bolcheviques, el principio de la autodeterminación no significa la manifestación de una colectividad nacional libre que quiere decidir por sí misma su vida política y social, sino que encarna solamente los intereses del régimen instaurado en la nueva Rusia y del partido dirigente, caracterizándose por una alta dosis de elasticidad y una gran capacidad de transigencia en la solución del problema del nacionalismo local.

Las posibilidades de solución del problema nacional y del de las formas institucionales concretas de esa solución sólo tienen, por lo regular, un carácter declaratorio y formal. El contenido concreto de las relaciones de las repúblicas nacionales con Moscú, así como el grado de autonomía, dependen de

las relaciones mutuas entre el centralismo ruso y el nacionalismo local dentro de las repúblicas. El papel del nacional-comunismo de los diferentes pueblos soviéticos en la configuración de esta interrelación es extraordinariamente importante. De ello depende, en gran parte la orientación de la política del estado soviético ruso, en muchos aspectos. El nacional-comunismo ha sido, en determinadas situaciones, de gran importancia aun para el porvenir de la U.R.S.S.; su importancia puede ser grande todavía.

Antes de hacer una breve reseña histórica sobre el nacional-comunismo en los distintos países de la U.R.S.S., es necesario señalar cómo se compone la población de los pueblos soviéticos en donde se manifestó el nacional-comunismo, o donde en el futuro podría manifestarse. Para ello son necesarios algunos datos estadísticos:

La U.R.S.S. es, y la Rusia zarista era, un estado nacional relativo. La población rusa, su base y apoyo, no constituía hasta la guerra ni siquiera la mitad del total (43 %); en el año 1926 sólo había un 51.9 % de rusos y las estadísticas de 1939 (que hay que aceptar con reservas) arrojan un 58.4 %, es decir, 99 millones de la población total. Con el crecimiento territorial y natural de la población de la U.R.S.S., en la actualidad la proporción de rusos no ha aumentado, aunque sí su cifra absoluta.

La composición nacional de la población de la U.R.S.S. es la siguiente, según el censo de población de 1959: rusos 114.5 millones, ucranianos 37, bielorusos 7.8; uzbekos 6; tártaros 5; kazajos 3.6; azerbaijanos 3; armenios 2.8; georgianos 2.6; lituanos 2.3; judíos 2.3; moldavos (rumanos) 2.3; alemanes 1.6; chuvashes 1.5; letones 1.4; tadjhikos 1.4; polacos 1.4; mordavos 1.4; turkmenos 1; baschkires 1; kirguizes 1; estones 1; pueblos de Daguestan 0.9; otros pueblos y razas 6.3. En total viven en la U.R.S.S. 94.3 millones (45.2 %) de no rusos. La población de las 14 repúblicas no rusas asciende a 91.3 millones y la de la República Federativa rusa a 117.5. Las últimas cifras corresponden aproximadamente a la distribución, por nacionalidades, de la Unión Soviética; aun cuando en las repúblicas nacionales viven también rusos, los pueblos no rusos tienen

también a sus nacionales distribuidos en la República Soviética Rusa.⁶

Resumen de los procesos nacional-comunistas y su desarrollo

El nacional-comunismo de los pueblos soviéticos tiene dos puntos de partida; ideológicamente, y desde el punto de vista del material humano. En el programa se manifiestan postulados de los dos grupos burgueses constituidos dentro de las distintas nacionalidades; la autonomía o independencia obtenida en los años de 1917 a 20, sobre una base nacional democrática, tuvo influencia sobre la aparición del nacional-comunismo. Este programa nacional fue estimulado a su vez por las tesis reconocidas y proclamadas de la política nacional de la República Federativa Rusa y del partido comunista ruso de los bolcheviques.

El nacional-comunismo reclutó sus adeptos entre las masas de los grupos socialistas de izquierda que, conservando sus aspiraciones nacionales (especialmente la de la independencia nacional), aceptaron la forma de gobierno soviética y la organización social. El segundo grupo de los partidarios del nacional-comunismo lo constituyeron elementos con una conciencia nacional dentro del partido comunista ruso de los bolcheviques. Estos últimos eran poco numerosos en los países no rusos, con excepción de los georgianos y de los armenios.

En la mayor parte de los países no rusos, el núcleo del nacional-comunismo estaba integrado por aquellos elementos de los partidos nacionales de izquierda que posteriormente se habían adherido al comunismo. Estos partidos existían ya en otros países durante la revolución nacional de los años 1917-1920. En Azerbaidjan era el partido "Gummet" (energía), entre los tártaros el movimiento reformista de los djadistas; en Crimea el ala izquierda del partido "Milli Türka"; en Turquestán al principio el movimiento reformista y más tarde "Unidad Nacional Turkeстана" (Milli Birligi, de Turkeстана); en Ucrania, los grupos de izquierda de los dos partidos prin-

cipales que constituyeron la República Popular Ucraniana (U.N.R.) adoptaron, con el tiempo, el sistema soviético, conservando, sin embargo, su posición nacionalista. Éstos eran los social-revolucionarios de izquierda, los llamados "borotbistas" y los socialdemócratas de izquierda, los "independientes", que posteriormente integraron el partido comunista ucraniano, con el nombre de "ukapistas".

Otro contingente de los nacional-comunistas, en algunos países, estaba integrado por personas o grupos completos que inicialmente tenían una orientación nacional demócrata, pero que, con el correr del tiempo, en la emigración o en los territorios nacionales fuera de las repúblicas soviéticas, se adhirieron a los bolcheviques. Este hecho, conocido con el nombre de sovietofilia, se observó de preferencia entre los rutenos blancos y los ucranianos a principios del año 1920. Se conoce, por ejemplo, el hecho de que a principios de los años veinte el centro de exiliados de la República Popular de Rutenia Blanca fue disuelto y sus poderes pasaron al gobierno soviético ruteno blanco. Una gran parte de los representantes de Rutenia Blanca regresó a Minsk y se dedicó, al principio con gran éxito, al desarrollo cultural de la República Soviética de Rutenia Blanca. A la mayoría de estas personas se les liquidó en los años de 1929-1930 acusándolas de ser "Nazdemoscina" (nacionaldemócratas).

Un grupo de políticos ucranianos, con el profesor M. Hrusevskyj como Presidente del Consejo Central a la cabeza, se incorporaron a la República Soviética Ucraniana. Sus filas se engrosaron con fugitivos de la Ucrania Oeste y otros territorios rutenos occidentales, que se había adherido al estado polaco. La actividad de estos hombres en las repúblicas soviéticas y su adhesión al Partido Comunista oficial reforzaron considerablemente la posición de las Nacional-Comunistas.

Como ejemplo de un elemento heterogéneo en el nacional-comunismo —es decir, de aquel que se le mezcló, proveniente de otros partidos—, pueden señalarse los "Borotbistas" ucranianos y los "Ukapistas". Ya antes señalamos que tanto unos como otros tenían su origen en las fracciones de izquierda de

los partidos de la República Popular Ucraniana. La adhesión de ambas fracciones a las posiciones soviéticas se explica por el fracaso de la República Popular Ucraniana, por las orientaciones desafortunadas de sus dirigentes y por las vacilaciones en la política social. Concebían la República Federada Ucraniana como un estado ucraniano y consideraban como su obligación el fortalecer su autonomía y estimular su desarrollo. Los "Borotbistas", cuyo nombre deriva del órgano de su partido "Borotba" (la lucha), trataban de conciliar dos objetivos: los intereses nacionales y el programa de la revolución mundial proletaria. El elemento nacional de la revolución ucraniana tenía para ellos, en cuanto a importancia, el mismo valor que el elemento social. La participación de los borotbistas en la lucha por el poder soviético, al lado de los bolcheviques, le dio a ésta un carácter nacional, ya que el partido comunista sólo constituía, en Ucrania, un factor extraño (no ucraniano); la lucha contra los grupos nacional-demócratas y contra su régimen tenía más el carácter de una intervención extranjera que de una guerra civil, como se ha querido hacer aparecer según los relatos históricos comunistas.

La fusión forzada de los borotbistas con la organización del partido comunista ruso en Ucrania, llamado oficialmente "Partido comunista de los bolcheviques en Ucrania", es decir, la fusión de los borotbistas con este partido el año de 1920, le confirió a este partido no ucraniano un tinte ucraniano relativo. Algunos de sus dirigentes, como W. Blakitnyj, O. Sums-kyj, H. Hrynko, P. Lubcenko, no sólo asumieron puestos de responsabilidad en la República Federada Ucraniana y en la Unión Soviética, sino también constituyeron la base de la corriente nacional comunista dentro del Partido Comunista de Ucrania, conocida históricamente con el nombre de "Schumskismo".

Otra fracción paralela de un partido de la República Popular Ucraniana, que adoptó también el sistema soviético y que se organizó en 1920 como Partido Comunista Ucraniano, los llamados "Ukapistas", siguieron consecuentemente la línea nacional comunista, lo cual queda implícito en su nombre. No se trataba de una organización comunista territorial, sino

de una organización nacional independiente del Partido Comunista ruso, con una representación especial en la Comintern.

A pesar de representar un partido legal y oficial de oposición al partido comunista de los bolcheviques en Ucrania, pudo, pese a la presión y al boicot, subsistir hasta el año de 1925, y sólo posteriormente fue obligado a disolverse, por órdenes de la Comintern, totalmente controlada por los bolcheviques rusos. Sin embargo, los contingentes de ambos partidos, después de su fusión con el partido bolchevique único de Ucrania, fortalecieron las tendencias nacional-comunistas dentro del mismo y contribuyeron en alto grado a su nacionalización (desrusificación).

Como ejemplo de país en el que, dentro del partido comunista mismo, se manifestaron fuertes elementos nacionalistas, cabe citar a Georgia. Georgia no sólo produjo a Stalin, sino a Djugashvili, quien por Moscú renunció a su patria y quien, en 1924, posteriormente al conocido levantamiento de agosto, sentenció a muerte a su pueblo ("Hay que arrasar a Georgia"). Al lado de pacificadores de Transcaucasia del tipo de Ordjonikidse y Beria, aparecieron nacional-comunistas de la talla de Mdivani y Makharadse. Bolcheviques los dos, desde el comienzo de la lucha contra el régimen nacional menchevique (socialdemócrata) de Georgia, estuvieron en conflicto con la dirección del partido. Mientras para los bolcheviques rusos la lucha contra el régimen de Tiflis se desarrollaba de acuerdo con el plan general de su política transcaucásica, o más bien de su política exterior frente a Asia Menor, para los comunistas georgianos esta lucha significaba la toma del poder, quitándose al gobierno burgués, y la implantación del régimen comunista en la Georgia Soviética independiente. El programa de la rebelión contra el gobierno de Jordania, que representaba los intereses del partido comunista ruso y de Moscú, tenía, para los comunistas georgianos, un significado diferente del que tenía para el Comité del partido caucásico. Después de la toma del poder, el año de 1921 los comunistas georgianos trataron de conservar en sus manos los sectores principales de la vida pública, como las finanzas, los ferrocarriles, el comercio exterior y la política exterior. Violando un poco el

espíritu internacionalista alejaron a los elementos extraños: armenios y azerbaijanos. Los georgianos se opusieron enérgicamente a la forma de federación transcaucásica que se les impuso y sostuvieron con vigor el punto de vista del control autónomo de las repúblicas durante la constitución de la Unión Soviética. Más adelante volveremos sobre esto.

Entre los comunistas de otros pueblos se presentaron también tendencias nacionalistas. En Azerbaiján estaba a la cabeza del régimen bolchevique Nuriman Narimanov, hasta 1924 Presidente del Consejo del Comisariado del pueblo en la República Soviética Adzerbaijana, quien también luchó por conservar la autonomía de su patria y se opuso a la colonización con trabajadores rusos y de otras nacionalidades, que había sido solicitada por el aparato gubernamental y del partido. Dio su nombre a toda la oposición nacional dirigida por los comunistas azerbaijanos, la que después tomó otro nombre (Khandubagovismus), según el dirigente comunista que encabezó la turquización de Azerbaiján.

Entre los diferentes pueblos turcos de Turquestán, que a pesar de su religión musulmana común fueron distribuidos en diferentes repúblicas, surgieron personalidades que simbolizaban el nacional-comunismo. Fueron Fasculla Chodza, jefe del gobierno de la República Buchara hasta su incorporación a la República Soviética de Turkestán y el Secretario del Partido Comunista de Uzbekistán, Akma Ikram. Destacados nacionalistas ambos, aprovecharon su rango destacado en la jerarquía soviética para proteger, en primer lugar, los intereses de sus pueblos. Chodza trabajó secretamente en la constitución de un Turquestán poderoso y unificado, después de que en 1924 la política rusa, siguiendo su principio de *divide et impera* fraccionó a los musulmanes asiáticos en cinco repúblicas.

También entre los pueblos pequeños, dentro del territorio de la República Soviética Rusa, se pudieron advertir tendencias nacional-comunistas: el "Sultán-Galijevismo", entre los tártaros del Volga; el "Ibrahimovismo" en Crimea; el "Valdivismo" en Baschkiria; el "Suchorukovismo" en Mordovia, etc. Algunas veces, estos movimientos nacionalistas no sólo mani-

festaban una cierta oposición al centralismo, a la rusificación y a la colonización, sino que intentaron al mismo tiempo celebrar alianzas y trataron de realizar trabajo en común con pueblos afines, elaborando planes para una unión con ellos. En el momento en que el nacional-comunismo de los pueblos aislados se consideró como enemigo, se declaró también la guerra a los movimientos unificados como el panturquismo, el panislamismo, el panfinlandismo, etc.

El Nacional-Comunismo se manifestó en distintos aspectos de la vida pública: en el político, el económico, el cultural, y tuvo influencia aun en la vida religiosa. El régimen bolchevique y Moscú no fueron capaces de detener su aparición simultánea en distintos sectores del imperio y creyeron poder neutralizarlo a través de concesiones, siendo una de ellas, en beneficio de los nacionalismos locales, la desrusificación de la cultura. Paralela a la nueva política económica (N.E.P.) se declaró la desrusificación de la vida central en las repúblicas nacionales del imperio soviético en forma de ucranización, tartarización, turquización, etc. La base ideológica para estas concesiones fue la tesis formulada por Stalin en 1925: "la cultura, nacional en su forma, socialista en su contenido". Para aplicar esta tesis oficial, los intelectuales de los pueblos no rusos y la fracción nacionalista del partido se dedicaron empeñosamente a desrusificar la vida cultural y pública. La escuela, la prensa, la literatura y la vida artística que hasta entonces, en los países no rusos, habían tenido un carácter absolutamente ruso, deberían conservar sus rasgos nacionales. El idioma nacional se transformó en idioma oficial junto con el ruso, el que, con el tiempo, fue eliminado. Cinco años de una nacionalización enérgica de la vida cultural y social en las distintas repúblicas produjo un desarrollo que antes, a través de siglos, no se había observado. No tiene nada de asombroso que este periodo (1925-1930) haya recibido el nombre de "Renacimiento" entre los distintos pueblos como los rutenos blancos y los ucranianos.

No es nuestra intención analizar con mayor detalle este proceso de desrusificación. Cabe sólo señalar que implicó esfuerzos extraordinarios de los nacionalismos jóvenes reno-

vados, encaminados en un principio a modificar el ambiente cultural y más tarde otros aspectos. La nacionalización se desarrolló como contrapeso frente a la tradicional rusificación.

Todo esto produjo fricciones graves, luchas y desviaciones ideológicas. En este proceso se pusieron de manifiesto dos aspectos contradictorios: el chauvinismo oficial ruso y el nacionalismo local. El partido comunista buscaba una conciliación entre ambos, es decir, una conciliación entre las capas superiores del nuevo régimen, con una actitud imperialista, y los grupos partidistas y no partidistas de los intelectuales, que la revolución había llevado a participar en la vida de las repúblicas nacionales. Durante la época en que la desrusificación era permitida oficialmente, el Partido calificó a ambas corrientes de "desviaciones". Las tendencias rusificadoras podían condenarse desde el punto de vista de la lucha con el "chauvinismo ruso"; de la misma manera, los órganos del partido y de la administración podían condenar las tendencias exageradas para eliminar de la vida pública de las repúblicas todo contenido ruso, como expresión del nacionalismo burgués (algunas veces "zoológico"). La desrusificación de las repúblicas era sólo una etapa de la política nacional. Pronto se demostró, sin embargo, que este movimiento orgánico, que seguía la trayectoria de la dinámica viva de una auténtica vida nacional, no podía concretarse a los límites oficiales marcados de: "Cultura, nacional en su forma, socialista en su contenido".

Ciertas manifestaciones político culturales del llamado "Chvylovysmo" en Ucrania nos proporcionan un buen material ilustrativo. Mykola Chvylovyj, literato comunista ucraniano, representaba un criterio de verdadero nacionalismo (igualdad de los pueblos socialistas) y se esforzaba por hacerle coincidir con las demandas de la "nación socialista" ucraniana restaurada. Se convenció repetidas veces que el chauvinismo ruso tradicional y el imperialismo se oponían al desarrollo del verdadero internacionalismo. En uno de sus folletos plantea Chvylovyj las siguientes cuestiones: "¿Es Rusia un estado independiente? Si lo es, nosotros también somos independien-

tes. ¿Es incorrecto mezclar nuestro desarrollo cultural nacional con nuestra alianza política con Moscú? Se nos plantea la necesidad del desarrollo independiente de la cultura nacional, pero no es correcto considerarlo desde el punto de vista de los dirigentes de Moscú. Aprovecharemos para nuestro trabajo propio el ejemplo de la cultura europea. La solución es "independencia de Moscú" y "orientación sobre las bases psicológicas de Europa". Éstos eran los puntos fundamentales de este típico titoísmo cultural e ideológico bajo los soviets en los años veinte.

Paralela, aunque con rasgos culturales propios, se desarrolló la consecuente oposición cultural de otros países. Aun bajo el régimen soviético, la ideología comunista no logró arraigar en mucho tiempo entre los escritores, hombres de ciencia y artistas. Sin embargo, en ausencia de una corriente cultural comunista con fuertes raíces ideológicas, se toleraba esta manifestación y se criticaba con frecuencia a sus portavoces, como por ejemplo, al poeta Tscholpan y al filósofo Fitrat. Pero también entre estas personalidades, que adoptaban los fundamentos soviéticos oficiales en la actividad cultural, se manifestaban tendencias de franco carácter nacional. De ninguna manera podían amalgamar el proceso cultural de los pueblos turcos con la cultura rusa. En la década de los treinta existía en Turkestán la corriente de los "occidentales", así como un "movimiento occidentalista". Los occidentales luchaban por la implantación del alfabeto latino en lugar del cirílico ruso, por la aceptación de la terminología occidental, como punto de partida para la turquestana, por la popularización de la literatura occidental por medio de traducciones, por la difusión de la cultura, la civilización y la técnica occidentales entre los pueblos turquestanos.⁷

El "movimiento orientalista" defendía el carácter oriental de la cultura turquestana (escritura y terminología) y se preocupaba por cimentar el desarrollo del espíritu y la cultura turcos sobre las culturas árabe y persa.

Se sustentaban ambas tendencias como manifestación del nacionalismo. El secretario de la comisión de Asia Central en el Comité Central del partido comunista de los bolcheviques,

Baumann, caracterizaba de la siguiente manera las dos tendencias mencionadas: "Una de estas corrientes se apoya en el occidente burgués, la otra en el oriente feudal. Ambas, sin embargo, persiguen el mismo fin, la separación de Moscú, de la cultura soviética, de la herencia cultural del proletariado."

Estas palabras correspondieron a una época en que se producía una reacción general contra la desrusificación de las repúblicas y de sus culturas y en que se iniciaba una nueva rusificación. La diferencia consiste en que la literatura y la cultura rusas y el idioma ruso, el idioma de Lenin y Stalin, había sido declarado idioma de la revolución mundial.

Sólo señalo, y de modo somero, las manifestaciones del nacional-comunismo, en sus formas titoístas, dentro del terreno económico. Hemos ya hablado de la lucha de los comunistas georgianos por imprimir un carácter nacional a su república, frente al elemento extranjero que se le había anexado; lo mismo puede decirse de Adzerbaidján, cuyas riquezas naturales (petróleo) habían dado motivo a la colonización del país, especialmente de la capital, Bakú, por rusos y otros pueblos. Bashkiria, el segundo centro importante en la producción petrolera de la Unión Soviética, corrió la misma suerte; los nacional-comunistas bashkires consideran que la causa de su desgracia nacional y de la limitación en su destino independiente, radica en la riqueza de su país. La oposición contra la colonización rusa se manifestó especialmente enérgica en Turquestán, aun entre los pueblos pequeños, insignificantes, fino-ugrieses, morduanes, etcétera.

El plan de cinco años impuesto por Moscú a todas las repúblicas y las condiciones económicas que de él se derivaban provocaron también la oposición de los comunistas locales. La especialización asignada a Adzerbaidján en el cultivo de algodón y a Georgia en el de los cítricos, con limitación en la producción de cereales, que para el país era muy necesaria, provocó también protestas enérgicas de los comunistas nacionales.

El economista ucraniano Mychajlo Volubujev sustentó un concepto integral económico con un sentido nacional comunista, oponiéndose a la tesis de la unidad de la vida económica

del imperio ruso. Sostenía que el régimen soviético aplicaba esta política económica también dentro de Ucrania, aun cuando apareciera como un “organismo económico determinado históricamente”, con derroteros propios para su desarrollo. Volubujev defendía esta condición económica especial de Ucrania y la necesidad de garantizar a “las autoridades ucranianas el derecho y la posibilidad de asumir la dirección efectiva de la economía total del país”. Criticaba la incorporación de las empresas ucranianas a los monopolios generales de la Unión, la limitación en la autonomía presupuestal de Ucrania y el hecho de que la economía ucraniana tuviera como punto de apoyo el plan económico general de la Unión, el cual no tomaba en consideración ni los intereses de la población ucraniana ni las características del país. Los conceptos de Volubujev se catalogaron y condenaron como expresión de nacionalismo, y su autor fue deportado.⁸

El Nacional-Comunismo y su Influencia sobre el Desarrollo de las Relaciones Político Jurídicas entre las Repúblicas Soviéticas

Como se ha dicho ya, algunos grupos socialistas de izquierda dentro de los distintos pueblos del antiguo Imperio ruso, que en los años 1918-1920 habían obtenido su autonomía, se adhirieron al sistema soviético a condición de que se conservase la independencia política de sus respectivas repúblicas socialistas nacionales. Los lazos militares, económicos y políticos con la República Soviética rusa, significaban la forma extrema de coexistencia. También los antiguos bolcheviques con sentido nacionalista sostenían el punto de vista de un estado soviético nacional. Los nacional-comunistas consideraban la sumisión efectiva y las intervenciones de hecho en los distintos campos de actividades, dentro de las repúblicas soviéticas constituidas con la ayuda de Moscú, solamente como un estado de transición, indispensable para la conservación del régimen comunista en su lucha contra los reductos nacionalburgueses. Por esta razón, durante la guerra civil acepta-

ron, sin oposición especial, la sumisión a Moscú de sus gobiernos peleles.

Al finalizar la guerra civil las repúblicas soviéticas, en las que los nacional-comunistas adquirían cada vez mayor ingerencia, regularon sus relaciones con la República Soviética Rusa a través de ciertos tratados que, en el lapso de 1920-1921, se firmaron con Adzerbaidján, Ucrania y Rutenia blanca. Sin embargo, a pesar de estos principios declarados por escrito, la dependencia de las repúblicas de Rusia era un hecho comprobado diariamente. La llamada "Unión de Obreros y Campesinos" entre la República Soviética Rusa y otras repúblicas soviéticas regulaba las relaciones de hecho y de derecho entre los dos socios desiguales. Esta situación distaba mucho de coincidir con la idea de los comunistas georgianos que deseaban que sus tratos con la Rusia Soviética fueran sólo por intermedio de la Comintern, o como lo planeaban los comunistas ucranianos, quienes querían formar parte de una única federación internacional proletaria mundial.

La expresión de estos anhelos aparece en la primera constitución de la República Federada Ucraniana de marzo de 1919. En su introducción se lee lo siguiente: "La República Federada Ucraniana está dispuesta a incorporarse a la Liga de la República Internacional Única, tan luego como se obtengan las condiciones adecuadas para su formación." Mientras ese momento llega, declara su solidaridad con las otras repúblicas soviéticas que se constituyan y su disposición a aliarse con ellas en trabajos comunes y en una unión.

Las relaciones, no reglamentadas, entre la República Soviética Rusa y las otras repúblicas soviéticas en los años 1919 a 1922, deberían normalizarse al constituirse la Unión Soviética. La constitución de una alianza íntima de las repúblicas soviéticas, sobre bases multilaterales, fue interpretada por los socios interesados en ella, de diferentes maneras: la República Soviética Rusa y los comunistas rusos querían, en esta forma, limitar la existencia real de las repúblicas soviéticas "independientes", ya que su posición privilegiada provocaba a la política de Moscú dificultades que con el tiempo podían culminar en un rompimiento definitivo, provocado por los nacio-

nal-comunistas. Desde el punto de vista de la política exterior, la existencia de las diferentes repúblicas soviéticas independientes ya no era necesaria, debido a que el poder soviético se apoyaba ya en las repúblicas nacionales, y sus gobiernos nacionaldemócratas en el exilio no constituían ya ningún peligro, ni militar ni diplomático, para el poderío soviético.

Para los elementos nacionales, la constitución de la Unión significaba la forma de definir la posición de sus repúblicas, las que formalmente eran independientes, pero que de hecho se encontraban bajo el dominio de Rusia. La nueva forma de Unión representaba, según su criterio, la posibilidad de determinar el principio de igualdad de derechos de sus miembros y su capacidad de intervención en todas las cuestiones de interés común. En aquella época las cuestiones de interés común eran resueltas por los organismos de la República Soviética Rusa, los que, muy frecuentemente, resolvían su competencia con una actitud parcial y unilateral.

En la época en que se discutía el problema de la Unión, en los años 1922 a 1923, se plantearon varias proposiciones. La mayoría de los comunistas rusos presentaron proyectos que lesionaban los intereses de las repúblicas, poniendo en peligro inclusive las bases mismas de su existencia. El X Congreso Panruso de los Soviets (R.S.F.S.R.) aprobó el proyecto, según el cual deberían constituirse sectores económicos, 25 en total (y no repúblicas nacionales) en el territorio total de las repúblicas soviéticas. Esta determinación desconocía todas las declaraciones anteriores del Partido y del gobierno de la República Soviética Rusa, especialmente "la declaración de los derechos de las naciones de Rusia". Stalin sostenía el concepto de autonomía, es decir, la incorporación de todas las repúblicas soviéticas a la República Soviética Rusa, sin menoscabo del reconocimiento a su autonomía territorial nacional.

¿Cuál era el plan de la futura Unión, propuesto por los nacionalistas? Los comunistas ucranianos y georgianos (Rakovskij, Skypnyk, Mdivani y Makharadse) sustentaban el criterio de una Federación Soviética. En vez de la constitución de una futura Unión proponían tratados de solidaridad. Sugerían que una serie de asuntos de estado importantes fue-

ran de la competencia de las distintas repúblicas y sólo preveían su coordinación a través de organismos de la Unión entre los cuales uno debería ser el "Consejo de las Repúblicas". De acuerdo con el autor georgiano G. Charachidze damos una versión de los puntos de vista sobre la competencia de la Unión, por una parte, de los comunistas ucranianos y georgianos, y por la otra, de Stalin, en esa época representante de la directiva del Partido y de Moscú.

Stalin: La Unión decide sobre problemas de fronteras entre las repúblicas que la forman.

Oposición: La Unión sólo tiene derecho a modificar sus límites exteriores.

Stalin: La Unión puede firmar pactos sobre empréstitos interiores y exteriores.

Oposición: La Unión sólo puede pactar sobre empréstitos exteriores.

Stalin: Es de la competencia de la Unión elaborar un sistema de comercio exterior e interior, así como el monopolio del primero.

Oposición: La Unión sólo supervisa el comercio interior y exterior.

Stalin: La Unión dirige los transportes y los servicios de correos y telégrafos.

Oposición: La Unión organiza los transportes, correos y telégrafos.

Stalin: La Unión tiene a su cargo la organización y dirección de las fuerzas militares.

Oposición: La Unión elabora las bases para la organización de las fuerzas militares.

Stalin: La Unión crea el sistema monetario único.

Oposición: La Unión elabora el sistema.⁹

Según se puede apreciar de lo anterior, los nacional-comunistas aspiraban a una autonomía, lo más amplia posible, de las repúblicas en una serie de aspectos importantes de la vida nacional. Su punto de partida era coordinación, no unificación. Dentro de la competencia de las repúblicas deberían quedar cuestiones de índole exterior, el comercio exterior y el mando de las fuerzas militares republicanas.

Las diferencias entre el concepto de un pacto de unión y la constitución de la U.R.S.S. se zanjaron a través de una transacción. En la lucha entre el centralismo ruso y el nacionalismo de la república se impuso la línea moderada de Lenin. Varias demandas de las repúblicas nacionales, cuando menos formalmente, quedaron incluidas en las primeras actas de la Federación Soviética. Pero cuando se trató de concretar muchos de los principios contenidos en ellos, la línea centralista triunfó, tanto dentro del articulado mismo de la constitución como en su aplicación práctica.

A partir de esta época, a los dirigentes nacional-comunistas no sólo se les acusó de “nacionalistas burgueses” y, con el tiempo, de “traidores al pueblo y a la Unión Soviética”, sino que a la mayoría se les liquidó en las diferentes purgas 1929-1930, 1933-1934 y 1937-38. Ninguno de los dirigentes comunistas prominentes sobrevivió a estas purgas en ninguna de las repúblicas que pudiera expresar claramente sus demandas nacional-comunistas. En el periodo posterior a la guerra, las manifestaciones patrióticas de los comunistas en las repúblicas nacionales ya no expresaron el carácter nacional comunista en forma tan precisa, como en la época en que hemos analizado.

Características Generales del Nacional-Comunismo en las Naciones bajo el Dominio Soviético

Después de la anterior reseña histórica vamos a tratar de señalar los aspectos y las tendencias más importantes de los movimientos nacional-comunistas en los países soviéticos, a fin de establecer un paralelo con las manifestaciones del actual “titoísmo”. Para comenzar, hay que hacer resaltar el hecho de que los movimientos socialistas de izquierda que se adhirieron al régimen soviético y al partido comunista y que, en el periodo inicial, inclusive conservaron su propia organización, revisten una cierta analogía con los partidos burgueses de los estados satélites actuales, los que también tomaron la determinación de trabajar de común acuerdo con los comunistas;

se trata de los partidos del llamado frente nacional o frente patriótico.¹⁰

El verdadero nacionalismo, más parecido al titoísmo, apareció en los partidos comunistas oficiales de estas repúblicas. Como se ha dicho, tanto en su aparición como en su desarrollo, los elementos nacionales que con el tiempo se incorporaron a los partidos comunistas desempeñaron un papel muy importante.

Como también se ha señalado ya, el nacional-comunismo se presentó entre los soviets en distintos campos, aunque en el político sólo en aquellos aspectos que entrañaban la posibilidad de manifestar un concepto especial en las relaciones entre las repúblicas soviéticas nacionales. La expresión más ostensible de este nacional-comunismo correspondió al campo ideológico cultural. El marxismo y el leninismo aceptados oficialmente ofrecían un marco propicio para interpretar dentro de un marco nacional los fenómenos culturales. De sus principios podían derivarse postulados para la desrusificación, demandas para el libre desarrollo de todos los sectores de la vida pública sobre bases nacionales y la aceptación de influencias culturales europeas opuestas al dominio intelectual ruso. En cambio, el campo económico, aun respetando el principio de la economía socialista, ofrecía pocas perspectivas para que el nacionalismo pudiera expresarse en las relaciones de las repúblicas con Moscú. Pero hasta en este campo se observan esfuerzos tendientes a lograr una vida independiente y a liberarse de la dependencia colonial.

Estas tendencias se identifican con el principio, que en la actualidad caracteriza al titoísmo, del camino propio en la construcción del socialismo. Las distintas repúblicas de la Unión Soviética defendieron consecuentemente su posición especial (cuando menos en su legislación, a través de leyes propias) frente a la centralización moscovita. En Turkestán y en algunos otros pueblos siberianos hubo oposición a la colectivización, manifestándose objeciones a la liquidación radical de las viejas formas de estructura social (por ejemplo, defensa del orden establecido). Los nacional-comunistas encontraron dentro de sus países la posibilidad de realizar trans-

acciones pacíficas con instituciones sociales y religiosas, que no encajaban dentro del partido comunista ni aceptaban su ideología, pero a las que fácilmente se podía tolerar (el Islam o la Iglesia Nacional de Ucrania). La desaparición de estas instituciones fue ordenada por Moscú.

Los nacional-comunistas de las naciones soviéticas tenían también un concepto del internacionalismo distinto del sustentado por los comunistas rusos. Para los primeros, el concepto internacional del comunismo se sustentaba sobre el principio de la igualdad de derechos de los partidos nacionales dentro de la Unión. La solidaridad internacional y el trabajo en común de los partidos comunistas nacionales significaba al mismo tiempo su participación en el planteamiento y la resolución de las cuestiones en disputa. El Comité Político Central de Moscú y la Comintern, dominada por él, sostenían sus puestos de dirección e imposición y, como resultado, subordinaban los intereses particulares a los superiores dictados por Moscú.

La mayoría de los nacional-comunistas conservaban una actitud revolucionaria romántica. Su comunismo era todavía idealista. Los bolcheviques rusos, que tenían a su cargo la dirección de un gran imperio y necesitaban conservar su posición y lograr la sumisión y la obediencia de otros pueblos y otras clases, en lugar de realizar la revolución y en vez de implantar la igualdad, la justicia y la libertad, sólo produjeron el terror, la dictadura y una burocracia enormemente desarrollada. El nacional-comunista ucraniano Chvylovjy se expresa sobre lo anterior en la siguiente forma: "Las soluciones revolucionarias de 1917 se transformaron en manifestaciones farisaicas y en material para especulaciones... El Partido se transformó lenta y calladamente en coleccionista de países rusos..."

Esta actitud apenas si se observa en el titoísmo yugoslavo, en el que, en este aspecto, no se distingue mucho del stalinismo. Esta actitud la tuvieron ostensiblemente los nacional-comunistas de Polonia y de Hungría, en el momento en que, en esos países, se produjo un choque con el sistema del stalinismo.

La lucha del stalinismo —es decir, del sistema del bolchevismo ruso ortodoxo— con el nacional-comunismo, se manifestó en dos formas: el último fue totalmente condenado o radicalmente liquidado, donde fue posible realizar materialmente tal cosa. Nos referimos al destino del titoísmo y de los titoístas en los gobiernos satélites los años 1948 al 1952. Sólo en los últimos tiempos hemos presenciado intentos de reconciliación con el titoísmo yugoslavo, intentos realizados aún por algunos satélites. La suerte de los nacional-comunistas en la Unión Soviética fue semejante: al principio Moscú hizo concesiones a algunos nacional-comunistas aislados. Más tarde, los representantes de este movimiento fueron implacablemente condenados e inclusive liquidados físicamente. El bolchevismo ruso ha demostrado suficientemente que dentro del movimiento no tolera variedad ni diferenciación en las opiniones: las concesiones que hace tienen nada más un carácter táctico y pasajero. El pacto con el primer grupo de nacional-comunistas de Ucrania (Sumskyj, Hyyenko y Skrypnyk) no duró mucho; al romper dicho pacto se llegó a una ruptura total. Esto lo confirma también el desarrollo de los acontecimientos en el campo de las relaciones entre la U.R.S.S. y las democracias populares.

Al caracterizar al nacional-comunismo en las naciones soviéticas quisiéramos dar respuesta a una última pregunta: ¿Cuándo y dónde termina el verdadero nacional-comunismo en su acepción titoísta? Por lo que toca al pasado, terminó en la Unión Soviética alrededor de los años de 1930-34, a pesar de que sus portavoces no fueron liquidados físicamente sino durante la gran purga de 1937-38. El nacional-comunismo termina cuando se agota toda posibilidad de externar opiniones discrepantes de las oficiales, cuando ya no son posibles las discusiones y cuando se descarta cualquier diferencia interna. Todo esto terminó al iniciarse la reacción staliniana al principiar la cuarta década de nuestro siglo. Desde esta época se detuvo toda manifestación pública de nacional-comunismo en la U.R.S.S. Lo cual no significa que tales tendencias o ideas no existan ya. Pueden existir, según nuestra opinión,

pero sólo en forma subterránea, en la misma forma que todas las demás manifestaciones de resistencia nacional en la U.R.S.S.

*Situación Actual de las Tendencias Nacional-Comunistas
en la U.R.S.S.*

Se trata de una cuestión, indiscutiblemente, en la que están interesados casi todos los investigadores que se preocupan por conocer las condiciones actuales de los soviéticos. No pretendemos, de ninguna manera, describir el conjunto total de los problemas nacionales en la Unión Soviética después de la guerra, y ni siquiera en un período reciente.

Vale la pena, sin embargo, hacer hincapié en algunos aspectos de la política nacional de los países soviéticos, los que, aunque no quedan comprendidos en el concepto del nacional-comunismo de las primeras épocas a que hemos hecho referencia, sí, cuando menos, pueden ser calificados como tendencias nacional-comunistas.

Después de años, durante la guerra, de un relativo liberalismo en el trato con las naciones soviéticas, que se manifestó especialmente en plantear la participación teórica de las repúblicas nacionales en el campo de la política exterior y de la defensa, así como en la reforma constitucional de 1914, se produjo, al finalizar la guerra, una reacción. El principio de ella fue el conocido brindis de Stalin: "A la salud del gran pueblo ruso."

En el transcurso de algunos años, después de la guerra, la situación de las distintas naciones se planteó en forma muy crítica desde el punto de vista ideológico; la U.R.S.S. se identificó con el Imperio ruso y se erigió al pueblo ruso como representante supremo de esta primera idea oficial proletaria. Desapareció el concepto internacional anterior de una U.R.S.S. y de una comunidad socialista de naciones. El patriotismo nacionalista ocupó un último lugar, y en su lugar tuvo aceptación general un patriotismo soviético y la patria única soviética. Cada vez con mayor frecuencia nos encontramos el término "pueblo soviético", como síntesis de todas las naciones

bajo el dominio soviético. "Ruso" y "soviético" no sólo se emplean como sinónimos en la terminología extranjera simplificada, sino que tienen también significado en la realidad soviética. La censura al poeta ucraniano W. Sosiura, por su inofensivo poema "Amada Ucrania", el año de 1951, pone de manifiesto el implacable régimen de rusificación, centralización y actitud colonialista de los pueblos no rusos en el lapso de 1946 a 1953.

Con la muerte de Stalin se presentaron algunos cambios. El asunto Beria se puso de manifiesto especialmente en la política nacional. El colaborador principal de Stalin, Laurenty Beria, que indiscutiblemente no era ningún nacional-comunista y que, por el contrario, había liquidado a una serie de nacional-comunistas en Transcaucasia, pretendía apoyarse, en su lucha por la herencia del dictador, en los países no rusos. Por esta razón eliminó a una gran cantidad de dirigentes del partido y del gobierno en distintas repúblicas, poniendo en su lugar a partidarios suyos, llamados a defender los intereses de los distintos pueblos y repúblicas contra la centralización de Moscú. El mes de abril aparece, por primera vez después de muchos años en la prensa soviética, un reproche dirigido no sólo contra el nacionalismo burgués, sino también contra el chauvinismo ruso, declarando que ambos minaban la amistad de los pueblos soviéticos.

La directiva del partido (Geladse), la del gobierno (Keshoveli) y la de la seguridad pública (Rukhadse) cambió totalmente; en su lugar se estableció la del grupo de Baranija, Zodelavo, Rapava y otros, que los años de 1951 a 1952 había sido puesto en entredicho por su nacionalismo. En Azerbaidján asumió también un papel preponderante Bagirov, hombre de confianza de Beria. En otras repúblicas se hicieron cambios semejantes en el servicio de seguridad pública.

Esta transformación tuvo lugar de manera más ostensible en la República Ucraniana. Ya el año de 1953 la prensa soviética ucraniana empieza a atenuar el tono de alabanza exagerada al pueblo ruso. Al mismo tiempo, se hace resaltar la necesidad de fortalecer la amistad entre los pueblos soviéticos "en aras de un internacionalismo efectivo". El 14 de

julio de 1953 se realiza un cambio en los puestos directivos del partido comunista ucraniano: el hasta entonces secretario general, el ruso Mjelnikov, es destituido acusándosele de haber cometido errores en la política exterior. Había rusificado especialmente la enseñanza superior y había colocado en puestos superiores de la administración oficial y del partido a individuos que no eran nativos del país. Su puesto como secretario general del partido fue ocupado por O. Kiryenko. Desde la instauración del partido comunista ucraniano, ésta era la primera vez que la Secretaría General del partido era desempeñada por un ucraniano.

Uno de los principales cargos contra Beria era el apoyo que impartía a elementos nacionalistas burgueses, en contra de la amistad soviética de los pueblos. A pesar de esto no se produjeron cambios importantes. Al contrario, después del XX Congreso del Partido, al iniciarse la llamada "descongelación" (o "deshielo"), se observaron casos que permitieron constatar la política nacional iniciada por Beria. La rusificación se implantó aproximadamente en la segunda mitad del año 1953.

Durante la rehabilitación, algunos comunistas originarios de las repúblicas nacionales recibieron el honroso título de "ameritados dirigentes soviéticos del partido". A los más importantes entre los rehabilitados pertenecen, en Azerbaidján, Narimanov, Ali Haidar, Karajej; en Ucrania, Kocjubynskyj, Zatonskyj y en parte Skypnyk; y una larga serie de escritores, cuyos nombres, poco tiempo antes, figuraban entre los proscritos.

Las rehabilitaciones a que hemos aludido permiten concluir lo siguiente: tenían como base las pláticas secretas de Jruschov. Fuera de los partidos de Trotsky y de Bucharin estas rehabilitaciones no abarcaron ni a los nacionalistas burgueses ni a los nacional-comunistas con claras tendencias titoístas. En el terreno cultural, la descongelación tuvo también marcadas limitaciones y ciertos propósitos, a fin de orientar la rusificación en beneficio de los nacionales, o cuando menos de justificarla, así como también de atenuar la tesis exagerada de que la cultura rusa tenía una influencia benéfica

única sobre las distintas naciones no rusas. Dentro del plan de la "descongelación" posterior a Stalin se introdujo también una descentralización en la administración, la cual permitió ampliar las facultades de los gobiernos de las distintas Repúblicas.

Al programa ideológico de la "descongelación" correspondía también el hecho de que el chauvinismo ruso había sido declarado también, junto con el nacionalismo burgués, enemigo de la "amistad socialista de los pueblos", lo que era una de las tesis de Lenin. En términos generales, en los años 1953 a 1957, la política nacional de Lenin vuelve a tomar auge.

Pero en el proceso de esta "descongelación", que en estos últimos tiempos se ha detenido, los fundamentos de un nacional-comunismo verdadero no han encontrado ninguna forma de expresión; esto lo hemos ya señalado en la primera parte de esta exposición. En las noticias oficiales, en la prensa y las determinaciones del partido no se habla de ninguna posibilidad de que el socialismo pueda tener algún carácter propio en el interior de las distintas repúblicas, dentro de las cuales, sin embargo, en realidad existe heterogeneidad en cuanto a condiciones económicas, sociales y culturales. Tampoco hay posibilidades de que se separe de la Unión ninguna república nacional, hecho que está consignado expresamente en una cláusula de la Constitución. En los años del nacional-comunismo a que aquí nos hemos referido (años veintes), se hacían referencias, directas o indirectas, a este respecto.

Para terminar, hay que hacer resaltar que los últimos acontecimientos en las repúblicas democráticas de Europa oriental no dejaron de influir en los pueblos soviéticos. Esta influencia es difícil de precisar en hechos concretos, de los que sólo en círculos muy estrechos se tiene conocimiento, pero indudablemente corresponden a las esferas psicológica y política. Los acontecimientos en Hungría y en Polonia tuvieron una fuerte resonancia en las repúblicas vecinas: Ucrania y Rutenia Blanca y en el Báltico. No se tiene idea sobre el grado de su intensidad, pero la reacción soviética frente a estos aconteci-

mientos demostró que las tendencias en las repúblicas soviéticas se expresaron en el acercamiento de su condición jurídica a la condición de los "satélites". No queda descartada la posibilidad de que, también algunos de los "satélites" —especialmente Polonia— vieran con buenos ojos un movimiento de emancipación entre las naciones soviéticas. Los nacional-comunistas polacos recibirían con beneplácito esfuerzos semejantes de los ucranianos, ya que eso significaría un reforzamiento de las fuerzas centrífugas dentro del Imperio soviético y un mejoramiento de su situación.

Sería prematuro exteriorizar ningún pronóstico sobre el futuro; no contamos con elementos suficientes para apreciar y valorizar la realidad actual soviética. Sin embargo, se percibe claramente el proceso de desarrollo: paralelamente a la integración de distintas naciones soviéticas y de distintos pueblos del bloque soviético en forma de un imperio soviético, se desarrolla un proceso de desintegración. En el choque de estos conflictos y de estos procesos se decidirá también el destino de la Unión Soviética. El papel del Nacional-comunismo o titoísmo en esta lucha de fuerzas será muy importante, lo cual se comprueba actualmente por los acontecimientos que han tenido lugar en Europa Oriental.

NOTAS

1 CHATARA, P.: *The Voice of Free Georgia*, Núm. 2, mayo, 1953.

2 LAVRINENKO, J.: *Ukrainian Communism and Soviet Russian Policy Toward the Ukraine*. Bibliography 1917-1953. Nueva York, 1953.

3 *Boletín de la oposición*, 1939, pp. 77-78.

4 STALIN, J.: *Artículos y discursos sobre Ucrania*. Kico, 1936, pp. 187-188.

5 *Planteamiento inicial de la tesis del problema nacional y colonial*.

6 *Izvestia*, 4 de enero de 1960.

7 El desarrollo de Turkestán está expuesto en la obra de HAYIT, B.: *Turkestan im 20 Jahrhundert*. Darmstadt, 1956, pp. 332 ss.

8 "Contribución al problema de la política económica de Ucrania", en *Bilshowyk Ukrainy*. Jarkov, 1928.

9 "Die kommunistische Partei von Georgien und das Nationale Problem", en *Zeitschrift von Caucasiem*, Núm. 1, Munich, 1954, p. 213.

10 Esta denominación no se conocía en las repúblicas soviéticas, pero los partidos, que en los años de 1920 a 1922, en el llamado período

“nacional demócrata” de las repúblicas nacionales, adoptaron el régimen soviético (en Buchara y en Choresma la época era realmente nacional demócrata), se semejan a grandes rasgos a los partidos que, en los países satélites de Europa Central, se adhirieron al régimen.